

bertura para giras nacionales e internacionales de otros cuatro millones.

—Este es el primer espectáculo que subvenciona el Ministerio de Cultura. Nuestros anteriores espectáculos pudimos hacerlos porque contábamos con algún tipo de coproducción con festivales o programadores internacionales. *Andalucía amarga* fue financiada por el Kalthheater de Bélgica y *Nanas de espinas* fue una coproducción con cuatro casas de cultura de Francia, que nosotros pagamos después con representaciones. Si hemos logrado subsistir ha sido en base a la autoexplotación personal, a reinvertir lo que ganábamos en los siguientes espectáculos y así hemos podido disponer de una nave para ensayos y de medios de transporte para las giras. Cuando estuvimos en el festival de Madrid con *Nanas de espinas* el director general de Teatro estableció un contacto personal con nosotros y nos ofreció ayuda para poder asistir a los festivales internacionales cubriendo nuestros gastos de pasajes y carga. Así pudimos asistir a Israel, Canadá y Cuba. Ahora, la fórmula de convenio nos asegura poder hacer esta producción en la que llevamos invertidos ya seis millones.

La Cuadra ha clausurado el uso teatral de la sevillana Sala San Hermenegildo en Sevilla, que será tras la reforma que se ha aplazado durante veinte días, para permitir el estreno de *Piel de toro*, la sede del Parlamento andaluz. Este cierre y el inicio de las obras de Lope de Vega, incluido en el plan de rehabilitación de teatros iniciados por el MOPU, deja a Sevilla sin espacios teatrales que no sea el Teatro de los Quinteros, perteneciente a la empresa privada. La Junta de Andalucía no ha subvencionado hasta ahora a La Cuadra y son los ayuntamientos quienes han asumido su programación en los últimos años en numerosas ciudades andaluzas. Al parecer, para este espectáculo, la dirección general de Teatro de la Junta ha prometido una ayuda para giras. La Cuadra tiene ya cubiertos los próximos meses, invitaciones a Bélgica, en el marco de Europa, y a los festivales de Nueva York, Israel, Zurich y Berlín. Las condiciones que requiere el espacio circular que precisa el espectáculo no son un obstáculo para la gira, como ya experimentaron con otro espectáculo de disposición central, *Andalucía amarga*. Incluso, al tratarse de espacios donde habitualmente no se programa teatro, existe la posibilidad de elegir con mayor comodidad las fechas. La entidad que programe el espectáculo deberá instalar las gradas para el público. El pintor José María Rossetti, que ya colaboró con La Cuadra en el espectáculo *Pascua flameca* presentado en Roma la primavera del 84, ha pintado el cartel y unos murales que representan la presidencia y la banda de músicos de la plaza, y en las primeras representaciones, cumple parte de su trabajo mientras discurre el espectáculo.



"Quejío" fue el primer espectáculo de La Cuadra. Una teatralización del canto y baile flamenco.

AL SUR

## Catorce años CUMPLIDOS

La Cuadra de Sevilla ha cumplido catorce años de vida teatral, y ha recorrido los más diversos puntos de la geografía nacional e internacional con sus cinco espectáculos anteriores: "Quejío" (1972), "Los Palos" (1975), "Herramientas" (1977), "Andalucía amarga" (1979) y "Nanas de espinas" (1982). Un ciclo que ahora se cierra para iniciar seguramente otra etapa en la que, sin renunciar al pasado, se inicia una espiral de mayor vuelo. La Cuadra cambia de tercio con "Piel de toro" (1985).

ANTONIO FERNANDEZ LERA

Fue a finales de 1971, "durante la práctica y desarrollo de un estudio dramático sobre canto y baile de Andalucía", cuando surgió la compañía La Cuadra de Sevilla y su primer espectáculo, *Quejío*. El nombre de La Cuadra, según contaba el propio Salvador Távora diez años después, "corresponde al lugar donde realizamos los ensayos de este primer trabajo, un local o 'establecimiento de bebidas' que, desafiando al ensañante y empobrecido panorama artístico de aquellos años, acogía —facilitando espacios para ensayos y encuentros— heterogéneas propuestas marginadas o perseguidas por sus significaciones políticas o culturales. En aquel local se formalizaron innumerables ponencias artísticas

que incidieron notablemente en el resurgir de la cultura y la vida andaluza y cerró sus puertas —acosado literalmente su dueño, Paco Lira—, en mayo de 1974, cuando ya andaban por el mundo, con pasos decididos en el campo del arte y la política, productos que sin aquel valioso "refugio" se hubieran perdido o difuminado entre el confusionalismo artístico de aquellos años".

### "Quejío", primer grito

*Quejío*, estrenado en 1972 en el Pequeño Teatro del TEI en la calle Magallanes de Madrid fue el inicio de una forma de espectáculos mantenida en esencia hasta *Nanas de espinas*, se inició también entonces una dinámica de éxito, con incontables actuaciones dentro y fuera de España. *Quejío* tuvo 744 actuaciones entre 1972 y 1975; *Los Palos*, 337 en 1975 y 1976; *Herramientas*, 175 entre 1977 y 1978; *Andalucía amarga*, 31 representaciones entre 1979 y 1981. Entre 1972 y 1981, La Cuadra de Sevilla llevó a cabo un total de 1.587 representaciones, esto sin contabilizar *Nanas de espinas*,

que no ha dejado de representarse en todo tipo de locales y festivales nacionales e internacionales durante los últimos años.

*Quejío* era un grito desgarrado, intenso y primitivo, que impresionó profundamente al público y a la crítica dentro y fuera de nuestras fronteras. Era otra visión de Andalucía, bien distinta de la postal de sombrero cordobés y pandereta que se ofrecía en aquellos años a los turistas como *souvenir*: "Parti —cuenta el propio Salvador Távora— de una idea teatral que nació en mi mente, no sé, quizá por el desconocimiento de estudios del teatro convencional al uso, quizá por evitar caer en un manido teatro 'parlanchín' y frío que nunca me había interesado, y quizá, también, por la influencia de mi participación en *Oratorio*, un montaje de Juan Bernabé y el Teatro Lebrijano, sobre un texto de Alfonso Jiménez Romero. La cosa es que nació lo que yo deseaba: un duro esquemático abierto a la aportación de vivencias individuales". *Quejío* era, en definitiva, "la presentación o recreación de un clima

angustioso, en el que se producen el canto, el baile, el lamento o la queja del pueblo andaluz. Se han estudiado o tratado siete cantos y tres bailes, enumerados en diez ritos o ceremonias, en un planteamiento en el cual casi se consigue fundir canto y baile con la posible o casi segura situación de una colectividad oprimida, en la queja o el grito trágico de sus individuos solo ha servido, por una premeditada canalización, para divertir (o casi seguramente) a los responsables. Son palabras escritas por Távora en 1972.

Entre las innumerables críticas y comentarios vertidos sobre *Quejío*, —muy favorables en su gran mayoría—, hay una que refleja la preocupación manifiesta del régimen franquista ante fenómenos culturales como aquel. Está escrita por Val Jarín, un "crítico teatral" que confundía su misión con la del vulgar chivato: "Han sido seleccionados varios bailes y cantos flamencos —buenos, en sí—, y se los ha utilizado con fines teatrales, es decir, con fines políticos, que, incluso, podrían hacer pensar, en ideas comunistas —la constante presencia de la hoz en escena es todo un símbolo (yo perdón si me equivoco)—, buscando el aplauso fácil de un público snobista, melencudo, desgreñado y, en gran parte, "sochoso", que es característico ya de este tipo de estrenos.

Creo que va siendo hora de que las autoridades correspondientes tomen cartas en el asunto y "limpien" ciertos sectores y ambientes, recuperando para el teatro, la sanidad y la nobleza de un público auténticamente joven, y terminen de una vez con ciertos elementos equivocados, que mejor estarían en un correcional.

**"Los Palos", Lorca perdido y encontrado**

Vinieron después *Los Palos*, "la fusión de nuestros cantos y nuestros bailes con nuestra propia realidad de andaluces", espectáculo en el que La Cuadra utilizó documentos ordenados y propuestos por el crítico teatral José Monleón sobre los últimos días de la vida de Federico García Lorca. "Su obra y su vida —cuenta Salvador Távora refiriéndose a Federico—, desde una perspectiva, quedaban algo confusas para que pudiéramos "sentirlas", pero las circunstancias de su muerte nos impresionaron".

La "realidad vivencial", según Távora, "se impuso y desplazó en casi todos sus puntos a la noticia concreta, al documento, habíamos encadenado nuestros motivos fundamentales, emocionalmente, con tal intuitiva coherencia, que el espectáculo surgió, con sus propios signos, más allá de las situaciones y las palabras de la narración, destruyendo el equilibrio planteado y rechazando por su unidad y redondez cualquier individualismo biográfico que transcurriera paralelo por importante que fuera. A partir de este descubrimiento, a Lorca lo pedimos como protagonista para volverlo a encontrar

más tarde, mezclado entre nuestras propias realidades, entre nuestros propios sufrimientos, entre nuestras propias aspiraciones..."

El propio Monleón relató en su día el proceso de creación de *Los Palos*: "A *Quejío* le sucedía este nuevo espectáculo, acorde con el punto en que se encuentran quienes salen a la escena. García Lorca era, sin duda, una amargura latente entre otras amarguras que habían hecho al espectáculo. Pero los palos, los palos que traban, amenazan y limitan, eran algo más tangible e inmediato que la negra madrugada de *Viznar*".

El espectáculo se estrenó en el X Festival Mundial de Teatro de Nancy, en mayo de 1975. La Cuadra estuvo con él de gira durante ocho meses por diversos países: Francia, Puerto Rico, Venezuela, Brasil, Italia, Polonia, República Federal Alemana, Suiza. No lo presentaron en España hasta febrero de 1976.



La dulce estética de "Andalucía amarga".

**"Herramientas", oscura crónica**

En la primavera de 1977, La Cuadra de Sevilla dio su tercer prendida años antes con *Quejío*. Como en otros espectáculos, está presente, junto con los cantos y los bailes, el objeto que oprime, la máquina —una hormigona en este caso— cuyo sonido siniestro se combina con el canto y el quejido del hombre. Este espectáculo se titula *Herramientas* y las motivaciones interiores para la puesta en escena tienen claras concomitancias con los trabajos anteriores de La Cuadra. "En *Herramientas* —dice Távora— no se pretende contar ninguna historia, ni escenificar ningún tema. El tema o la historia se pronuncian en el punto exacto del espacio donde se encuentran los impulsos y las sensaciones de los que participamos con la historia personal y la sensibilidad de cada espectador. El espectáculo nace en el pro-

pio escenario, y está asentado y amarrado a una dramática estructura que se alimenta del riesgo, del músculo, del sudor, del ruido de los motores, de nuestras contradicciones, del golpe del hierro, de la luz del cansancio, del olor a grasa, a cera, etc.; y también de los cantos de nuestra tierra, Andalucía; pero no utilizándolos como expresiones virtuosísticas, ni como si fueran los únicos elementos expresivos de que podemos disponer en nuestro medio, sino como documentos sonoros y vivos de nuestra oscura crónica".

La Cuadra mantuvo *Herramientas* en cartel durante los años 1977 y 1978. Lo presentó también en el festival de Nancy, llevándolo después a otros festivales internacionales. "La verdad —declaraba Távora a un periódico madrileño en aquella ocasión— es que siempre hemos sorprendido, porque el ambiente de los festivales no está acen-

me han hecho pasar/ que hasta el pan me sabe a agua/ y el agua me sabe a pan/ Pero un día llegará/ en que el pan me sabe a gloria/ y el agua a mi libertad"; los cirios, el olor de la alhucema; la máquina poderosa y aniquiladora, en este caso una retroexcavadora, todo ello para dar forma a un espectáculo con el hecho de la emigración como fondo.

"Andalucía amarga no pretende ser —dice una vez más Salvador Távora— un espectáculo en el que se historicen las causas y se expongan las soluciones ante un hecho doloroso... Sólo aspira a ser un poema físico y sonoro en el que se sienta la angustia vivencial y existencial del cruel desarraigo que lleva implícita la forzada emigración".

**"Nanas de espinas"**

Llegamos así a *Nanas de espinas*, que La Cuadra estrenó en 1982. Fue calificada en su día como "la quinta aventura teatral-flamenca de Salvador Távora". En este espectáculo se repite, de cualquier modo, la misma intencionalidad social, en pro de una imagen de lo andaluz muy distinta de la tradicional: "Nuestro propósito es rescatar la imagen seria del pueblo andaluz, que estaba muy perdida, manoseada entre folklorismo y falsas manifestaciones artísticas. Otro propósito es consolidar una especie de lenguaje teatral que pertenezca al dominio del sector popular andaluz, que se puedan introducir en el teatro unos valores de cartón piedra en los cuales ya nadie cree..."

La utilización de textos de la obra de Lorca *Bodas de sangre* en estas *Nanas de espinas*, sirvió en este caso a Távora para una incorporación de lo literario, superior al pretendido en los espectáculos anteriores de La Cuadra: "Los anteriores eran espectáculos con lenguaje físico. Hemos comprobado en este espectáculo que pueden coexistir perfectamente todos los valores que proponían los espectáculos anteriores, de elementos, de herramientas y de cosas consideradas como elementos de teatro que pueden coexistir en el escenario con la palabra, con la literatura".

El pasado mes de junio, en una entrevista publicada en el diario *Alería* de Santander, Távora anunciaba que el próximo espectáculo se llamaría *Piel de toro*: "Voy a intentar —afirmaba textualmente— un espectáculo con una visión más amplia y más ancha de mis visiones de este país. Voy a salirme un poco y, sin dejar de ser andaluz, abrirme".

El anuncio se hacía realidad el pasado 13 de mayo en la Sala San Hermenegildo de Sevilla con el estreno del hasta ahora último espectáculo de La Cuadra, el que marca de alguna manera un cambio de agujas en la ya dilatada trayectoria de la compañía andaluza. El espectáculo con el que cumplirán sus primeros quince años de vida,

tumbado a espectáculos como los nuestros, que nacen de un entorno concreto, poco "teatral" a priori. Hemos roto para mucha gente la imagen trivial de Andalucía, y en su lugar hemos puesto otra que se parece a la de otros sitios. Creo que a lo largo de tantos años hemos demostrado que nunca nos movió una concepción antiliteraria del hecho teatral. Lo que pasaba es que nosotros no habíamos tenido acceso a lo literario, y por tanto, nuestros modos era, diríamos, aliterarios".

**"Andalucía amarga": poema físico y sonoro**

Bélgica, Francia, Alemania, Suiza, México, Brasil... La Cuadra recorrió de nuevo los festivales internacionales con *Andalucía amarga*, muestra del trabajo de La Cuadra durante los años 1975, 1980 y 1981. De nuevo los elementos ambientales esenciales en la concepción del teatro de La Cuadra: el canto ("Tanto